

GRADUACION DE OFICIALES DE ESTADO MAYOR AÑO 2000 *

"Yo deseo contar con un cuerpo de instructores, porque tal cuerpo no muere y al contrario, transmite su organización y su espíritu. Deseo un cuerpo cuya enseñanza esté sobre las debilidades del momento, que camine recto y sereno cuando el Gobierno duerma, y cuya administración y estatutos sean tan nacionales que no se pueda pasar jamás sobre ellos..."



Con esta cita, Napoleón definía a los oficiales de Estado Mayor su misión y al recordarla, he querido volver a los orígenes de esta especialidad que

vio la luz el siglo 19 y que arribara a nuestra marina un 9 de octubre de 1911, justo antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial.

En efecto, nuestra Armada fue siguiendo de cerca los más notables desarrollos ocurridos en las tres principales armadas del mundo a dicha fecha. En 1884, se fundó la primera Academia de Guerra Naval en Newport, Rhode Island, Estados Unidos de Norteamérica. En 1901 se creó la de Inglaterra y en 1904, la

de Francia. La siguiente Academia de Guerra Naval en ser fundada fue la de Chile, y ese hecho visionario la convirtió en la más antigua de Sudamérica y la cuarta del mundo.

Como antaño, los desafíos hoy siguen siendo el estudio del conflicto y sus causas, la utilidad de la guerra como instrumento de la política, las nuevas oportunidades y tecnologías y otros conceptos que revolucionan la estrategia marítima, la táctica, la logística y la inteligencia, entre otras áreas.

Por otra parte, el Señor Almirante ha establecido que los oficiales que egresen de nuestra Academia de Guerra Naval deberán ser *"analistas sensibles, planificadores hábiles y comunicadores eficaces..."* Ese es uno de los principios orientadores que nos guían.

En consecuencia, la Academia de

* Discurso pronunciado por el Sr. Director de la Academia de Guerra Naval, Capitán de Navío don Alexander Tavra Checra, el 15 de diciembre de 2000.

Guerra Naval, cumpliendo las directivas generadas por la Dirección de Educación, modificó radicalmente la estructura del Curso de Estado Mayor, reduciéndola de tres a dos semestres lectivos, creó un nuevo sistema de educación a distancia, modificó procesos de enseñanza y evaluación que recién se vislumbran en algunas Universidades de prestigio nacional y consolidó modernizaciones iniciadas varios años atrás.

Habiendo sentado el marco en que se desarrolla la especialidad de Estado Mayor, quisiera reflexionar brevemente acerca de su inserción en la Institución. Creo que la vida de la Armada de Chile ha estado caracterizada por tres etapas muy claras y definidas: La Marina "de la historia", que es la que nos dio glorias y victorias, la Marina "del presente" que nos ha dado prestigio y relevancia y la Marina "del futuro", que es la que estamos creando hoy.

En la Academia de Guerra Naval, no podríamos estar ausentes de contribuir al mando a delinear esta nueva etapa de la Marina, en la cual el horizonte se sitúa mucho más lejos, pero que inevitablemente debemos avizorar, aguzando nuestra capacidad intelectual.

Estoy convencido que conceptualizar esta etapa es una de las principales tareas de una Academia de Guerra Naval de un país marítimo de vocación oceánica como Chile, toda vez que nos permitiría acceder a una ventana de oportunidad que quizás estará abierta sólo por un corto período.

Además, creo que esa "tercera etapa" de la Marina no será muy parecida a la actual. Probablemente, nuevas tareas traerán aparejados otros di-

seños y tecnologías. La estrategia marítima, la táctica, logística y demás ciencias militares se verán inevitablemente, revolucionadas.

Opino que debiéramos tener un sentido de urgencia y pasión por alcanzar esa meta. Chile ha ido superando atávicas herencias que lo mantenían postrado en un casi permanente segundo plano y hoy, al acercarse al bicentenario de su independencia, advierte la existencia de una posibilidad de pasar a otra etapa de su vida nacional.

En su Conferencia del Mes del Mar año 2000, el Señor Almirante, Comandante en Jefe de la Armada, ha mencionado que: *"La Armada de Chile está en condiciones de retomar su rol inicial de instrumento de la política exterior del Estado, mediante su capacidad de influir en la vida internacional...a través del mar"*.

El Señor Presidente de la República expresó en su mensaje al país el 21 de mayo recién pasado: *"Queremos sentarnos en la primera fila en el mundo que nace. Esto significa estar dispuestos a asumir responsabilidades en la construcción del orden mundial y regional..."*

A su vez, cito palabras de nuestra Canciller al inaugurar un seminario sobre operaciones de paz el mismo mes, en Santiago: *"El Gobierno de Chile considera como un imperativo -en el ámbito de la paz y la seguridad internacional- el compromiso y la participación efectiva de todos los miembros de la comunidad internacional por la paz mundial..."*

Ello me lleva continuamente a reflexionar sobre los desafíos que enfrentarán nuestros graduados como oficiales de Estado Mayor, en ambientes conflictivos

vos de características diversas y frente a los cuales, la responsabilidad de la defensa externa no pertenece a organizaciones supranacionales. Al respecto, debemos recordar la clarividente frase de Portales 170 años atrás, respecto del sueño de Bolívar: *“Vivimos en la América de las naciones y no en una única nación americana...”*

Los desafíos por venir no serán fáciles, y los cambios vendrán acompañados además, de una suerte de apuesta por el futuro. Una apuesta podría ser elegir otra nueva alternativa estratégica como por ejemplo, detectar un espacio competitivo y ocuparlo sin demoras en diversas formas, utilizando caminos que en la Marina “del presente” ni siquiera imaginamos....

Pero, un escéptico podría hacerse entonces la pregunta: ¿Para qué pensar hoy para el mañana? ¿Cuál es el apuro, si aún trabajamos bien con los medios del presente? Otros podrían sostener que no estamos aún maduros para aquel futuro.

Haciendo una analogía con nuestra historia, les recomendaría releer las instrucciones dadas por el Libertador O’Higgins al Almirante Blanco Encalada en su primer zarpe, acerca de cómo actuar para arrebatar la iniciativa: *“Atacar siempre ¡Si no está listo: ataque! Si necesita más tiempo: ¡Ataque! Y si la suerte le es adversa, volar los buques antes que rendirlos! Eso es lo mínimo que le exige el honor nacional...”*

Evidentemente, el campo táctico deberá estar preparado. Por supuesto, los cursos de acción propios y las posibilidades del adversario se habrán analizado correctamente. Los oficiales de Estado Mayor habrán efectuado el planeamiento

integrado y el Comandante habrá resuelto su plan...

En consecuencia, estoy convencido que la apuesta debemos realizarla hoy, antes de que esta ventana de oportunidad se cierre definitivamente. No debemos olvidar que nos movemos en lo que algunos llaman la Era de la Información, que usa reglas propias, y ante las cuales las que se utilizaban en la cómoda Era Industrial, no sirven más.

Estamos conscientes que la Marina “del presente” mira con atención a su Academia de Guerra Naval y esperamos que evalúe críticamente cómo utilizamos las nuevas oportunidades. Si logramos éxito con nuestros graduados, la Marina “del futuro” tendrá bases más sólidas para ingresar al siglo 21, que al igual que el palo mayor de un buque adversario, comienza a aparecer sobre el horizonte y nos debe encontrar listos a entrar en combate.

Los nuevos especialistas en Estado Mayor perciben su presencia y saben que la victoria sólo se logra a través del esfuerzo constante y profesional, con líderes de excepción que motiven el trabajo de equipo y finalmente, contribuyendo al mando a tomar decisiones acertadas nacidas de una serena lógica...

La Academia de Guerra Naval quisiera agradecer a quienes fueron fundamentales en el éxito de los graduados. Me refiero en primer lugar, a las distinguidas esposas y familias de nuestros alumnos quienes, desde el primer día, estuvieron apoyándoles. Una vez más la Armada les pidió su cuota de sacrificio en bien del servicio y la entregaron con gran generosidad.

También, a nuestro selecto cuerpo

docente y personal de planta. Sin su trabajo profesional y tesonero, los nuevos especialistas no estarían disfrutando del término de un esfuerzo que los perfecciona y potencia al iniciar una nueva etapa en sus carreras.

Finalmente, deseo mencionar ante las autoridades presentes la premiación póstuma que hicimos ayer de uno de los más brillantes alumnos del año, quien falleciera hace apenas 11 días, tras finalizar en el Segundo Lugar del Curso de Estado Mayor 2000. Me refiero al Capitán de Corbeta Don Andrés Versluys Rojas (Q.E.P.D.), a quien siempre recordaremos por sus sobresalientes condiciones personales e intelectuales.

¡Estoy seguro que esta tarde nos acompaña y está doblando bancadas junto a sus camaradas! Señores oficiales de Estado Mayor: Como reflexión final, les invito a no olvidar las palabras iniciales de Napoleón y a las cuales agregaré como epílogo, la definición de las características deseables de un especialista de Estado Mayor, que hiciera el Mariscal Prusiano Conde Alfred Von Schlieffen, 130 años atrás: *“El Oficial de Estado Mayor deberá exteriorizarse poco, rendir mucho y ser, más que parecer...”*

Caballeros: esto es lo que la Academia de Guerra Naval de Chile espera de ustedes a partir de hoy.

